APROVISIONAMIENTO DE MEDICAMENTOS A LOS NAVÍOS DE LA REAL ARMADA (SIGLO XVIII)

Manuel MARTÍNEZ CERRO

Andrés Hernández y Bartolomé Mercadal, dos farmacéuticos de Mahón, se disputan el privilegio de suministrar medicamentos a los buques de la Real Armada a finales del siglo XVIII. Ambos son descendientes corporativamente de los antiguos *apotecari menestrales*, que siglos antes les tributara Jaime III de Mallorca un merecido reconocimiento por su probada eficacia y por la lealtad con que ejercieron sus menesteres en el ámbito artesanal.

Como es bien conocido, por el Tratado de Utrech (1713) concluyó la guerra de Sucesión española que significó la consumación del reparto del Imperio español, siendo Inglaterra la gran vencedora, pues recibió Gibraltar y Menorca. Ésta estuvo bajo soberanía inglesa durante setenta y cuatro años, con un período de quince, intermedio (1783-1789), en que ondeó el pabellón español en la joya balear. El Tratado de Versalles (1783) y la Paz de Amiens (1802) favorecen la causa española, y esta última reintegra a Menorca, definitivamente, a la Corona española.

Nuestra historia tiene lugar precisamente en el lapso de tiempo indicado entre 1783-1789: dos ilustres farmacéuticos locales tienen abierta en la ciudad de Mahón sendas oficinas de farmacia y surten a los barcos de la flota española que recalán en este puerto-astillero. Sus fórmulas magistrales y preparados galénicos son elaborados por los mencionados farmacéuticos y suministrados a los navíos de guerra españoles para reemplazo de lo consumido de las *cajas de medicinas*, donde iban *arranchadas* con el fin de evitar su deterioro con los vaivenes de la mar.

De nuestros dos personajes, Andrés Hernández era un rico hacendado y en su farmacia los anaqueles estaban repletos de pócimas, jarabes, electuarios, extractos, tinturas, bálsamos, ungüentos, emplastos, aceites y otras maravillas del arte de curar por aquella época; tanto es así, que hacía las veces de almacén, surtiéndose de ella las demás boticas de la isla, mientras que Bartolomé Mercadal, de condición más humilde, pero, a lo que se ve, más ambicioso y luchador, consigue adelantarse a su contrincante, y, a poco que la isla pasa de nuevo a la soberanía española, obtiene la exclusiva del aprovisionamiento de las naves y, por ende, el codiciado cometido de *Inspector de Medicinas*, lo que le facultaba a ser proveedor y controlador de las sustancias medi-

camentosas que se abastecían a bordo, si bien hacía de los medicamentos suministrados al Real Erario un sustancioso descuento de la tercera parte de su valor.

Hernández no se achica y solicita participar en el reparto de la concesión alegando que él es el único facultativo de la isla *aprobado por el Real Protomedicato*, agregando como méritos adicionales que es socio del Real Colegio de Boticarios de Madrid y correspondiente del Real Jardín Botánico. Queriendo apabullar, y de una manera no exenta de arrogancia, sentencia que *él tiene más caudal y, por consiguiente, mayor surtimiento de géneros y drogas de botica*, para terminar, con estilo poco ejemplar, señalando que *hubo uno que por casualidad empezó a proveer de medicinas los buques del Rey (...) e inclusive hace una oferta a la baja y promete un descuento del 67 por 100 de la tarifa de precios señalada en el arancel (...), asegurando inclusive una mejora en la elaboración de las medicinas (...)*. Esta última propuesta es significativa y está probablemente relacionada con el sentir de alguno de sus contemporáneos y revelado por el conde de Cifuentes al ministro Valdés, al que informa de Hernández, calificándole de descuidado, aunque agrega que *las medicinas que contiene Hernández, cuando quiere trabajar, son buenas porque se halla con caudal y lo sabe hacer (...)*. Hernández debía de ser, además de acaudalado, hombre influyente, pues envía como aval de sus asertos el informe del capitán general de las islas, teniente general Antonio Barceló, que lo elogia sin reservas.

Claro que Mercadal sabe igualmente razonar y recuerda que *surtió de medicamentos para los enfermos del hospital, tanto de Marina como de Ejército*, que se había habilitado en el convento del Carmen, inclusive evoca con intención que *ha surtido también a los buques del Rey*. Seguro de sí y de su profesionalidad, alardea *de la bondad de sus preparados y acepta que éstos sean inspeccionados*, amén de ofrecer precios bajos *similares a los menores de los suministrados en los Departamentos de Ferrol, Cádiz y Cartagena*. También él acompaña a su alegato unas certificaciones, como garantía, a cargo del protomédico del *Ejército de la Conquista Francisco Vinuesa, en las que se afirma que sus medicinas eran de superior calidad, tanto las simples como las compuestas*, así como de Tadeo Álvarez de O'Campo, que representaba en las islas la autoridad del Ministerio de Marina, el cual informa de Mercadal que *él es el más acreditado que tiene el pueblo*.

En esta misma línea está el antes citado informe redactado por el Conde Cifuentes al ministro Valdés, que comenta de Mercadal que *aunque no tiene tanto caudal (con referencia a Hernandez) es trabajador, aplicado, inteligente y sumamente aseado*.

Para dar más fuerza a sus pretensiones de ser proveedor de los navíos de S. M., Mercadal envía una detallada relación pormenorizada de precios de cada una de las medicinas que ofrece. Manuel de Zalvide, al informar de este hecho al ministro Valdés (1785), puntualiza que Mercadal quiere *proveer medicinas para las caxas de los baxeles*, y que los precios ofertados son más

ventajosos en un $23\frac{1}{3}$ por ciento, si bien matiza que *aunque es corta la diferencia, la hay a favor de la Real Hacienda en las compras de Mallorca.*

La disputa entre Hernández y Mercadal tiene un desenlace inopinado en 1786: sucede que el Hospital Real de Mahón cambia en el sistema de aprovisionamiento y es abastecido por Asentistas, mediante contrata; a su vez los barcos de la flota se surten desde el hospital, desapareciendo la posibilidad de suministro desde las boticas privadas. No obstante, Mercadal insiste y consigue del Comisario de Marina de la Plaza nombramiento de Inspector de Medicinas, con la facultad de controlar la calidad de los medicamentos con que se equipaban las *caxas de medicinas de los buques de S. M.*, así como el encargo de la verificación de los precios, que debían ajustarse a las tarifas pactadas, que eran precisamente las del arancel de Barcelona. Este cometido lo realiza Mercadal *sin sueldo ni gratificación alguna*, solicitando como contrapartida nombramiento oficial. La respuesta es descorazonadora: *no ha lugar, pues no es necesario este empleo (...).*

Ninguna noticia hemos conseguido de Hernández ni de Mercadal a partir de 1786, una vez que a éste se le ha denegado su pretensión de nombramiento oficial de Inspector de Medicinas. En junio de 1790 Mercadal vuelve a la carga solicitando se le *concediese algún estipendio o premio que resarciese el mérito que por espacio de seis años estoy contrayendo de la Inspección de Medicinas para la misma Marina que está a mi cargo*; de nuevo es rechazada la petición, fundamentándose en que *la recompensa de este trabajo la tenía en el despacho de las medicinas (...)*. Mercadal impugna de pleno tal argumentación afirmando que es cierto que en otro tiempo había facilitado los medicamentos a la flota, pero este hecho había variado, *pues se pusieron los reemplazos de ésta al cargo del Asentista de hospitales*, y, dolido, se queja del perjuicio que le ocasionó tal decisión a consecuencia de la cual tuvo *pérdida de mucha porción de los repuestos con que me hallava para la expedición del año 1785 que estava en este puerto y demás buques que pudieran venir*. Resignado, insiste ante el ministro Valdés y vuelve a ofrecer sus servicios como proveedor, al estar próxima la cancelación del Asentista, ofertando suministrar medicinas con rebaja de una tercera parte de su valor, así como el nombramiento, una vez más, de *sugeto que reconozca los géneros de mi abasto, o bien, el premio que estime combeniente (...)*, *inteligenciando de que en nada se me ha recompensado el mérito de Inspector (...)*.

Menorquines ilustres

Esta vez la solicitud de Mercadal es enviada a informe del comandante de Ingenieros del astillero de Mahón, Honorato Bouyón, que en febrero del 92 informa a Valdés ser *cierto que Mercadal inspecciona sin estipendio alguno, desde el año 1786, las medicinas que necesita este ramo de Marina*, pero se separa de la tesis de Mercadal al afirmar que *la segregación de este capítulo del actual asiento (...) pudiera, con perjuicio del erario, influir considerablemente*

en el aumento de las estancias del Real Ospital para el próximo asiento (...). Tal afirmación es razonable y ajustada a los intereses de la Hacienda, por cuanto el Asentista que venía proveyendo las medicinas daba un precio en el valor de la hospitalidad, en razón a los beneficios que obtenía por tal suministro, y, caso de restársele en el abastecimiento de medicamentos, tales hospitalidades se verían incrementadas. No obstante, conciliador, Bouyón sugiere que *sería más conveniente a S. M. remunerarlo por algún otro medio*. El problema es zanjado definitivamente en abril del 92, a tenor del anterior informe, dene-gándosele a Mercadal lo solicitado, pero accediendo a que se le abone *la gratificación que crean justa (...), en los días que se emplee en el reconocimiento e inspección de las medicinas que se embarquen, para recompensarle este trabajo*.

Concluimos nuestro relato reconociendo que, a pesar de nuestro intento, no hemos logrado detectar qué fue de uno de nuestros personajes (Mercadal), pero sí del otro (Hernández), gracias al erudito local don Deseado Mercadal y Bagur, que gentilmente nos ha suministrado interesantes datos, que agradecemos, como igualmente del Archivo Diocesano de Menorca. Don Andrés Hernández Basilia, que éste era su nombre completo, había nacido en Mahón en 1744 y fue autor de merítísimos trabajos, destacando su *flora menorquina*, así como un documentado discurso sobre *los espíritus ácidos minerales dulcificados*. Su hijo don Rafael Hernández Mercadal y su nieto don Andrés Hernández Guasco, ambos médicos, fueron figuras destacadas locales, respetabilísimas y de grato recuerdo, como también otro de sus hijos, el reverendo don Andrés. Falleció el boticario Hernández en Mahón el 15 de abril de 1817, siendo enterrado en la iglesia del convento de Padres Franciscanos, junto a su esposa doña Magdalena Mercadal.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General de Marina. El Viso del Marqués. *Sanidad. Asuntos particulares (1732-1788 y 1790-1796)*. Legajo 2.939.
- GALÁN AHUMADA, D.: *La Farmacia y la Botánica en el Hospital Real de Marina de Cádiz*. (1988); págs. 255 y ss.
- MARTÍNEZ CERRO, M.: *El Servicio Farmacéutico de la Armada. Su vinculación histórica y aportación a la vida hospitalaria*. (1990); págs. 56 y ss.

El Boticario D.^o Bartholome Mercadal, qe proveyo las Medicinas al Exercito, y la Marina todo el tiempo del Sitio, y lo ha continuado despues desde el Establezimiento de la Marina en esta ysla, Remplazando quantas han necesitado los Buques del Rey que han entrado en este Puerto, se ofrese a suministrarlas vajo las mismas Reglas que esten en el Departamento, o los prezios siguientes si son, mas Ventajosas.

Aguas

Rosada.....	}	a dos dobleros la Onza
Arterial.....		
Cal.....		
Canela Spirituosa.....		a dos reales la Onza
Fuerte.....		a un real la Onza

Jaraves

Cidra.....	}	a seis dobleros la Onza
Limon.....		
Violetas.....		
Adormideras.....		
Hierisimo.....		
Rabarbaro.....	}	a un real la Onza
Escamonea.....		
Sarsapurgante.....		

Mieles

- Oximel simple.....
- Oximel Schilitico.....

Mercurial. } a 6 dobleros la Onza
 Rosada. }

Electuarios

Confortante.
 Anodino.
 Paralitico.
 Pitico. } a siete reales la Onza
 Nefretico. }

Diacatolicon.
 Benedicta Laxativa. } a dos reales la Onza

Ele

Oregan. a 3 dobleros la Onza
 Saturno. a seis dobleros la Onza

Trosiscos

Almandal. a ocho reales la Onza
 Rasis con Opio.
 Ramio. } a nueve reales la Onza

Pildoras

Coccticas. a seis reales la Onza
 Balsamicas. a dose reales la Onza
 Licotriticas.
 Detergentes. } a seis reales la Onza
 Mercuriales. a dose reales la Onza

Flores

Azufre. a tres dobleros la Onza
 Benjui. a seis reales

Azucaras

de Plombo. a tres dobleros la dracma
 Blanca. a dos dobleros la Onza

Sales

Nitro } a un real la Onza
 Prunela }
 Cathartica a tres dobleros la Onza
 Cremor tartaro }
 Armoniaco } a un real la Onza
 tartaro a dos reales la Onza
 Gemma a un real la Onza

Tinturas

Castor a ocho reales la Onza
 Mirra }
 Azibas } a quatro reales la Onza
 Anticolica }

Spiritus

de Vino Rectificado a tres reales la tit
 de la Reina a un real la Onza
 Rosas a dos reales la Onza
 Sal Armoniaco a seis reales la Onza

Balsamos

Anodino a quatro reales la Onza
 Calavasa }
 Anedo } a seis dobleros la Onza
 Catholico }
 Azufre thebenitirado } a quatro reales la Onza

Polvos simples preparados

Quina	a tres reales la Onza
Sen	a dos reales la Onza
Ypocaquana	a tres reales la Onza
Tierra Pellada	a un real la Onza
Sangre de Drago	a dos reales
Yncienso	} a seis dobleros la Onza
Mirra	
Goma Arabica	

Polvos Comp^{tos} preparados

Absorbentes.

Sudorificos.

Cephalicos.

Aperitivos.

Carminativos.

Escaroticos y Mercuriales

Mercurio dulce	a Veinte reales la Onza
Etippo Mineral	a seis reales la Onza
Sublimado Corosivo	a quatro reales la Onza
Precipitado Rubro	a quatro reales la Onza
Piedra Lipis	a un real la Onza
Piedra Infernal	a ocho reales la dracma
Vitriolo blanco	a un real la Onza
Alumbre Crudo	a dos dobleros la Onza
Cardenillo	a un real la Onza
Alumbre quemado	a un real la Onza

Azeites

Violado.....	}	a quatro dobleros la onza
Manzanilla.....		
Lombices.....		
Rasado.....		
Adormideras.....		
Almendras dulces. c. fuego.....		a un real la onza
Almendras dulces. s. fuego.....		a dose dobleros la onza
Clavos.....		a quatro reales la dracma
Ajenjos.....		a dos reales
Cidra.....		a quatro reales

Unguentos

Malva visco.....	}	a 6 dobleros la onza
Basilicon.....		
Plombo.....		
Blanco.....		
Rasado.....		
Sarna.....		a quatro dobleros la onza
Agipciaco.....	}	a seis dobleros la onza
Sauco.....		
Stiracio.....		a un real la onza
Anagris.....	}	a dos reales la onza
Marcatoro.....		
Mercurio compuesto.....		a quatro dobleros la dracma

Emplastos

Diapalma.....	}	a seis dobleros la onza
Guillermo Siverito.....		

diachilon Gorraco	} a un real la onza
Benedicta	
Manus Dei	
Nigro de Vidos	} a seis dobleros la onza
Centaurio	
Jabori	
Ranas con Mercurio	a tres reales la onza
<u>Simples</u>	
Manna	a un real la onza
Sen	a dose dobleros la onza
Alcanphor	a tres dobleros la dracma
Esperma de Valena	a tres dobleros la dracma
Azinas Resolutivas	a dos reales la tit
Sarsapanilla	a dose dobleros la onza
Rasuras de Cuerno Ciervo	a seis dobleros la onza
Palasarite	a tres dobleros la onza

Mahon 12 Mayo de 1785.

Bartholome Mercadal